

Opinión

4

000152710

Domingo 26 de Julio de 1998

LIBROS

Del habla popular chilena

Cosme Portocarrero



No existe expresión más arraigada en el habla popular chilena que la palabra "huevón" y todos los vocablos que configuran el repertorio de ese campo semántico tan fácilmente reconocible por el uso que a diario damos a estos improprios o escatológicos: huevear, huevada, ahuevenado, como las huevas, etcétera.

Precisamente de este campo léxico se ocupa Cosme Portocarrero en su libro "La palabra huevón", publicado recientemente por la Editorial LOM en su colección Libros del Ciudadano, que dicho sea de paso constituye un acierto, pues pone al alcance de los lectores que aún van quedando títulos novedosos, interesantes y a un precio módico.

Así como a los peruanos y bolivianos que viven en las partes altas de los Andes se los identifica fácilmente por la marcada pronunciación que hacen de las eses finales, a los chilenos se nos reconoce fuera de nuestra patria por el uso y abuso que hacemos de expresiones tales como "ya", "al tiro" y otras, pero por sobre todo se nos identifica por la palabra más común del alma criolla, "huevón". Tengo la impresión de que el uso del término está cada vez menos vedado y es proferido con menos tapujos que antaño, como si con ello se expresara cierta prepotencia, cierto desparpajo propio de nuevos ricos. En fin, es como si el vocablo hubiese ido adquiriendo carta de ciudadanía entre otros términos más nobles. Tal vez su destino sea similar al de la palabra "cresta", que durante mucho tiempo perteneció al ámbito de las expresiones deshonra-

tas u obscenas, hasta que perdió finalmente ese tono ruin que la hacía impronunciable en determinadas situaciones.

Portocarrero se atreve a hacer lo que muchos filólogos, lingüistas y antropólogos no se han animado, esto es describir, analizar e interpretar un conjunto de expresiones propias del español coloquial de Chile. En este sentido, qué duda cabe, el autor contribuye al conocimiento del alma de nuestro pueblo, del sistema de valores que emplea para juzgar a sus semejantes, de su modo de pensar y de sentir. Y lo hace con un humor digno de encomio y del que cuesta sustraerse.

En la sección en que analiza el corpus, Portocarrero presenta un microtexto que ilustra el uso de las palabras o expresiones derivadas del sustantivo femenino "huevu", que como bien explica el autor, procede del latín "ovum", que por diptongación de la vocal tónica dio la raíz huev- de la que derivan huevonaje, huevoncete, huevoncito, huevco, hueveta, huevada, huevear, el clásico huevón, el extraño huevínca, el neologismo huevicheo y, aunque pareciera sorprendente, la palabra huevo. Luego procede a su análisis, señalando además la expresión culta que corresponde a cada caso. Así, cuando se refiere al uso del verbo iterativo "huevear", lo ejemplifica como sigue: "Oye, huevón, te van a salir cobrando multa por los atrasos... No me huevees, ¡quieres?" (equivalente culto: "No te burles de mí"). Al estudiar el uso coloquial del sustantivo "huevco", lo ilustra así: "¡Terminen el huevco!" (equivalente culto: "Que cesen las manifestaciones poco serias"). Al examinar el empleo del sustantivo derivado "huevada", con el que se denominan acciones torpes, inconsultas o insensatas, apunta el siguiente microtexto: "¡Déjate de huevadas!" (equivalente culto: "Evita las necedades").

Estudia también el empleo de expresiones escatológicas del tipo "tirarse las huevas", que como bien sabemos "se usa tanto en primera persona, como paladina confesión de pereza transitoria, cuanto en terce-

ra, para fastigar a alguien por su incuria". Microtexto pertinente: "Juan tenía que preparar el exámen de Biología, pero se tiró las huevas todo el fin de semana" (equivalente culto: "Perdió el tiempo lastimosamente"). Analiza, entre muchos otros casos, la cláusula comparativa elíptica "como las huevas" tan de moda este último tiempo, sobre todo si se refiere a la vida sentimental del hablante. ¿Quién no está como las huevas hoy por hoy?

El habla de un pueblo constituye su esencia y siempre se encuentra en equilibrio inestable, es decir, vive al borde del cambio, palpita al ritmo de las transformaciones que experimenta el pueblo que la crea, la alimenta y la desecha. Las formas de expresión lingüística no se someten a la tenaz camisa de fuerza que pretenden ponerle las reglas de la gramática o no encajan del todo en las tumbas de ese cementerio de las palabras que es el diccionario. La lengua es libre por naturaleza y como tal expresa nuestras virtudes y vicios.

En este último sentido, resulta provechoso reflexionar acerca de una de las conclusiones a que llega Portocarrero: "Es en el uso ingenioso o brutal de las escatologías en donde se manifiesta más nitidamente la vena desdefiosa, burlona, de nuestros cohabitantes". Me parece que nuestras expresiones lingüísticas muchas veces duras, lapida-

rias, irónicas o francamente vejatorias (ahuevenado, huevón maricón, Don huevas, el huevonaje) constituyen un buen reflejo del lado amargo de nuestra idiosincrasia. Tras estas verbalizaciones, que carecen del tono afectuoso, fraternal y solidario que uno podría esperar, parece fluir un río de hiel cargado de envidias, celos, resquemores, rabias no resueltas y, desde luego, mucho miedo. De verdad cuesta encontrar el lado amigable y no peyorativo en estas manifestaciones del habla popular. A pesar de que agreguemos un adjetivo bien intencionado a la palabra ancla (huevón simpático, huevón tallero), siempre queda la sensación de estar al borde de la sanción, el desdén o la injuria, pues en cualquier momento nuestro interlocutor puede modificar el calificativo. Una de las más recientes derivaciones léxicas de este campo es el sustantivo "huevona". Resulta curioso si se piensa que ellas no cuentan con el dispositivo orgánico denominado huevas, cocos, bolas, compañeros o testículos. Me pregunto si el uso del vocablo por parte de las propias mujeres no constituye una expresión lingüística errónea en su afán por conquistar condiciones de igualdad con el hombre.

Sea como fuere, el mejor respaldo al valioso aporte de Portocarrero está dado por el uso que a diario damos a estas palabras los 14 millones de chilenos, muchos de los cuales últimamente nos pasamos webando en Internet.

Profesor de Castellano.

Del habla popular chilena [artículo] Carlos F. Reyes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Reyes, Carlos F.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Del habla popular chilena [artículo] Carlos F. Reyes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)